

ECOLOGIA / Será posible recuperar la especie e intercambiar todo el material genético disponible / Sólo quedan 250 ejemplares vivos en una veintena de zoológicos

Inseminación para una gacela en peligro

GUSTAVO CATALAN DEUS
MADRID.- Un equipo multidisciplinar de investigadores españoles ha logrado el nacimiento del primer ejemplar de una gacela extinta en la naturaleza, utilizando por primera vez una técnica de reproducción asistida. El acontecimiento es un hito científico en el manejo y conservación de especies amenazadas, logrado tras cinco años de colaboración entre el Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y la Universidad de Castilla-La Mancha.

Los científicos al frente del proyecto han conseguido el éxito en la primera oportunidad de fecundación, gracias a que previamente se había experimentado la técnica reproductiva en otros ungulados domésticos y silvestres.

La gacela dama (*Gazella dama mhorr*) es una especie que se considera desaparecida en la naturaleza, puesto que desde 1968 no se tiene constancia de haber sido vista en libertad. Su hábitat natural son las zonas semiáridas del Norte de África.

Existen unos 250 ejemplares repartidos por una veintena de zoológicos, provenientes de los pocos individuos que España repatrió del Sáhara español antes de su descolonización en 1975. Estos ejemplares se han venido reproduciendo desde entonces en las instalaciones del Parque de Rescate de Fauna Sahariana, una instalación del CSIC en Almería.

Mejora genética

Precisamente la poca variabilidad genética existente ha ido dando cada vez ejemplares con mayor consanguinidad, lo que venía mermando la capacidad inmunológica de la especie contra infecciones y enfermedades. Según la directora de la estación experimental de Almería, Eulalia Moreno, la nueva manera de lograr partos en esta especie conseguirá un intercambio mayor y mejor de material genético de todos los ejemplares existentes en el mundo.

La otra opción, la natural, hubiera permitido el mismo fin pero a un coste, esfuerzo y plazo mucho mayor, puesto que hubiera sido imprescindible ir trasladando

Investigadores españoles logran por primera vez un parto en estos animales con técnicas de reproducción artificial

todos los ejemplares dispersos por el mundo para que fueran intercambiando su genética en infinitud de apareamientos y partos.

La técnica reproductiva utilizada ha consistido en la congelación del semen de un macho. Este fue seleccionado entre los ejemplares cautivos en Almería, por la calidad y variabilidad de su semen. Paralelamente se ha ido seleccionando a la hembra, sana y joven, a la que practicar la inseminación artificial.

Para lograr el mayor éxito en el preñamiento, ha habido que investigar sobre los ciclos reproductivos de las hembras de la especie y los mejores momentos de la ovu-

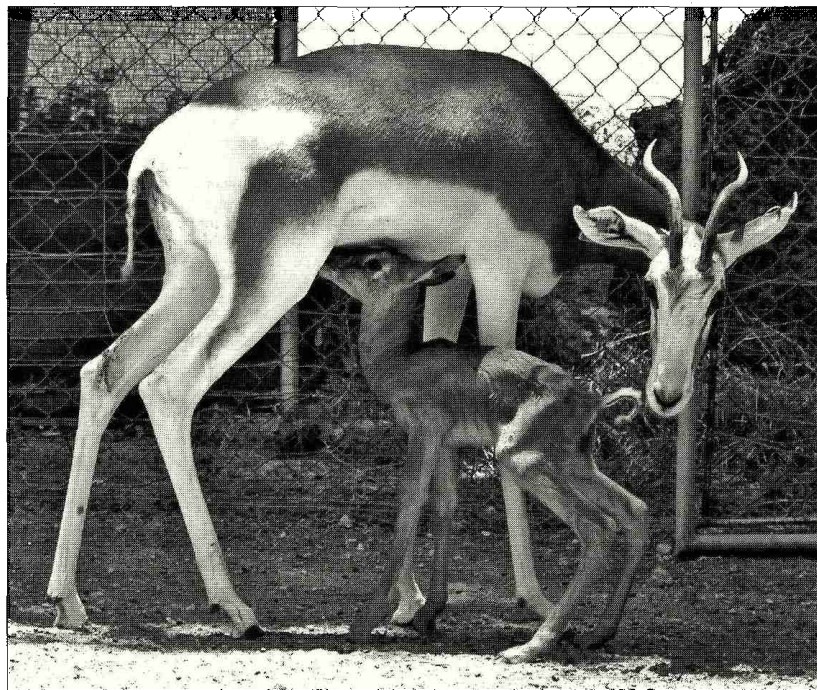
lación. Además, se ha inducido el celo mediante un tratamiento hormonal. Finalmente, los investigadores han elaborado el protocolo a seguir para lograr la concepción, en el que se explican todas estas prácticas y la ventana con los días de mayor fertilidad de esta especie de gacelas.

Esta parte de la investigación ha sido llevada a cabo por el catedrático de la Universidad de Castilla-La Mancha, Julián Garde, que lleva años investigando con poblaciones de otros ungulados, como ciervos, ovejas y cabras. Gracias a esta experiencia, el equipo ha logrado que en la primera inseminación artificial, la gacela quedara

preñada, y naciera una cría el pasado día 15 de junio. La técnica ha precisado capturar y anestesiarse a la hembra y mediante una pequeña cirugía inyectar directamente el semen en los cuernos uterinos.

Según explicó Montserrat Gómezdíez, investigadora del Museo de Ciencias Naturales, y al frente de este proyecto, se va crear un banco de ADN de esta especie de gacela, donde se almacenará su material genético, y de donde saldrá el semen con el que a partir de ahora puedan trabajar los zóos interesados en reproducir sus ejemplares.

En caso de hallarse individuos en libertad, sería relativamente sencillo incorporar su material genético al banco de semen. Pese a ser una especie emblemática en el norte de África, la gacela dama se ha extinguido por la transformación de su hábitat y por la intensa caza a la que se la ha sometido como provisión de carne.



La cría nacida el pasado 15 de junio, junto a su madre, en el Parque de Rescate de Fauna Sahariana de Almería. / CSIC

LORCA.- El hábitat de la tortuga mora de la sierra de La Almenara-Carrasquilla, en Lorca, donde en 2004 murieron 2.400 ejemplares en un incendio, comienza a recuperarse, según ha anunciado el delegado en Murcia de la Fundación Global Nature, Juan Luis Castanedo.

La sequía, según Castanedo, ha ralentizado la regeneración de la zona quemada, un proceso en el que Global Nature, por medio de un convenio con la Consejería de Medio Ambien-

Las tortugas moras se recuperan tras ser víctimas de un incendio

te, colabora con la plantación de especies autóctonas como lentisco, acebuche, retamas, pinos piñoneros y carrascos, informa Efe.

Castanedo puso de relieve que los miembros de la fundación detectaron en marzo la presencia de ejemplares de tortuga mora recién nacidos en la reserva calcinada, cuando los expertos temían que

el fuego hubiera acabado con todas las puestas de huevos enterradas a pocos centímetros bajo tierra o en madrigueras de animales.

Científicos de las universidades de Murcia y Elche continúan evaluando los daños causados por el fuego en la fauna y efectúan tareas de seguimiento por control remoto de ejemplares a los que les han sido

colocados radiotransmisores, que permiten seguir sus movimientos a distancia, conocer su comportamiento y actualizar sus estadísticas.

El fuego arrasó gran parte de la sierra de La Almenara y cuatro reservas biológicas promovidas por la Fundación Global Nature. Un año después, el riesgo de incendio en la zona sigue siendo muy alto.

Además de la muerte de los ejemplares de tortuga mora o 'testudo graeca' en su nombre científico, el incendio, que comenzó en una autocaravana, afectó a seis especies de lagartija, una de salamandras, una de eslizón y cinco clases de culebras, además de diferentes mamíferos y varios miles de invertebrados, que sucumbieron ante las llamas y cuya población se ha ido recuperando lentamente en los meses transcurridos desde entonces.